

EN PUNTO

art buchwald

MARCIANOS EN EL PARQUE

WASHINGTON.—Mientras veía a los astronautas norteamericanos caminando por la Luna, no pude resistir la tentación de pensar: supongamos que dos marcianos, llamados Neil y Buzz, hicieran una visita a nuestro mundo y por accidente descendieran sobre un parque urbano. Inmediatamente interviene un policía y se desarrolla el siguiente diálogo:

—Ustedes: a ver, quiten de ahí ese cacharro.

—No es un cacharro —replica Neil—. Es una cápsula, térraqueo.

—Bueno, no me importa cómo lo llamen, pero está claro que no pueden poner esa pieza de estúpida escultura en el parque.

—Sólo estaremos aquí dos horas y cuarenta minutos —argumenta Buzz—. Es muy importante que obtengamos muestras de la Tierra para que las estudien nuestros científicos.

El policía les mira, frunce el ceño, sospecha y pregunta:

—¿Qué clase de muestras?

—De la Tierra. Mire usted: emplearé este aparato para recoger una muestra y la pondré en esta bolsa de mi traje espacial.

—Usted lo que está haciendo es poner droga en la bolsa...

—No sé a qué se refiere. Pero tenemos que recoger rocas y ponerlas en una caja.

—Y luego, ¿van a irse en esa loca pieza de escultura?

—Afirmativo —replica Neil—. Pero primero tenemos que colocar una placa.

—¿Qué clase de placa? —pregunta el policía echando mano de su libreta de notas.

—Una que dice: "Venimos con ánimo de paz hacia toda la humanidad".

—Ya..., ustedes son de esos pacifistas contrarios a la guerra del Vietnam. ¿Dónde están los otros?

—Sólo está Mike: está volando en órbita, a cien millas de altura, esperando a que regresemos.

—Con qué orbitando a cien millas, ¿eh? Sí, ya le veo...

—No, no puedo verlo; pero está allí, en el espacio.

—Bueno, Mike no será el único... Permítanme una pregunta, pero antes debo advertirles que pueden pedir los servicios de un abogado y les llamo la atención sobre sus derechos constitucionales: ¿Están ustedes de viaje?

—Por supuesto —responde Neil—. Si no, ¿cómo íbamos a estar aquí?

—Un momento, un momento... ¿Qué bandera es esa que están colocando?

—Nuestra bandera nacional.

—Aquí no ondea otra bandera que la norteamericana. Quite ésta inmediatamente o les hago volar esos estúpidos cascos de motorista que llevan en sus cabezas.

—Pero tenemos que izar la bandera; si no, nuestro Parlamento no aprobará más fondos para futuros vuelos siderales.

El policía se limpia la cara con un pañuelo.

—¿Qué están haciendo con esa cámara?

—Tenemos que tomar fotografías de la superficie terrestre para saber dónde hemos estado. No tendría sentido hacer un viaje del que no se guarda ningún recuerdo...

El policía se descompone, saca su revólver y apunta a los dos.

—No se muevan sin permiso, quédense donde están.

Toma el micrófono de su automóvil y llama:

—Oye, oye, llama al Jefe... ¡Hola Jefe!, habla Pulanski. ¿Qué dirá usted si le informo que tengo aquí a dos «hippies» en trajes plateados de motorista y con anteojos grandes y bultos en las espaldas... recogiendo rocas y tierra que se meten en las bolsas?... Sí, eso es lo que yo pienso. No, todo está bien y tranquilo. Ya le hablaré más tarde.

Y luego les dice a los marcianos:

—Bueno, voy a ir hacia el otro extremo del parque y, si cuando vuelva, esa pieza de estafalaria escultura no ha sido quitada, se van a pasar ustedes el resto de sus días recogiendo piedras en el patio de la cárcel...

(Copyright 1969, The Washington Post Co.—Distribuido por Editora Press Service, Inc.—Agencia Zardoya.)

determinada, intento, en la medida de lo posible, volver a llevar al cuerpo a una posición funcional mediante la utilización de plantillas a cualquier edad, refuerzo en bloque de toda la musculatura de la pelvis y, especialmente, de la musculatura de las nalgas mediante movimientos de gimnasia concebidos especialmente. Insisto mucho en la musculatura de la nalga, descuidada en todos los métodos de reeducación física y que por sí sola determina toda la postura vertebral y actúa en particular sobre la lordosis, que es una de las causas constantes de la obesidad calpiga, o "pantalón de caballo". Otros movimientos, al descongestionar y calentar las piernas, permiten restablecer un ritmo circulatorio normal.

«Esta gimnasia puede asociarse, según los casos, a inyecciones y a aplicaciones locales de percutacrina tiroxínica, a infrarrojos, a un tratamiento

dos o de pie, los hombres tienen las piernas separadas, y por este hecho los músculos de sus muslos son más cortos, mientras que las mujeres, a las que desde la infancia se ha habituado a tener las rodillas apretadas, conservan sus músculos en las posiciones alargadas, átonas.

«Desgraciadamente, las minifaldas han vuelto a dar a las muchachas malas actitudes —pies hacia dentro, rodillas juntas— que han recreado las condiciones anteriores. No obstante, las chicas de ahora son diferentes que sus madres. La mayor parte de ellas no llevan faja, lo que deforma mucho menos su pelvis. Han llevado todas pantalones con mucha más frecuencia y, en consecuencia, tienen la parte alta de los muslos más estrecha y hay muchos menos "pantalones de montar". En fin, puesto que la moda ya no disimula sus defectos, no tienen más remedio que esforzarse más...



por placas eléctricas y a medicamentos, antiespasmódicos, tranquilizantes, mediadores químicos. Estos tratamientos no impiden a las mujeres llevar una vida normal a condición de que no se separen mucho del régimen que se les ha marcado.

«Hasta hace aproximadamente cinco años, la generación de las muchachas educadas en "blue-jeans" ha crecido con muslos estrechos y largos, ya que el hecho de llevar pantalón les inclinaba a posturas "masculinas", y no es casualidad el que los hombres tiendan menos a engordar de las extremidades inferiores que las mujeres, al tener posturas más "naturales". Estén sentados

HUESOS MAS FUERTES

«Pero si la pelvis y las nalgas van a mejor, las piernas, por el contrario, no se mejoran, a causa de sus mortales "panties" en "stretch", con los que estropean su circulación, ya que la pierna no soporta estar ceñida, por poco que sea. La circulación de regreso es un milagro de dificultades superadas con gran esfuerzo, y el menor obstáculo la perturba. Las chicas tienen, en la actualidad, los tobillos gruesos por culpa de los "panties". Anadamos a esto una evolución general de la especie. Las chicas de hoy tienen osamentas más fuertes que sus madres. ■ A. M. V.



COLABORAN: Juan Aldebarán, César Alonso de los Ríos, Art Buchwald, J. García de Dueñas, Eduardo G. Rico, Eduardo Haro Tecglén, Antonio Javaloyes, A. López Muñoz, Víctor Márquez Reviriego, José Monleón, César Santos Fontenla. FOTOS: Europa Press, Clifra, Marull y Archivo.